

De los multiusos de la religión en política.

Apuntes para la reflexión.

VÉRONIQUE LECAROS



A medida que el escenario político se enturbiaba y el cerco alrededor del expresidente Pedro Pablo Kuczynski se achicaba, las referencias religiosas se fueron multiplicando. El exmandatario invocó el juicio de san Pedro para clamar su inocencia. Fue también a visitar al Cardenal Juan Luis Cipriani (visita, según él, pactada con anterioridad) antes de renunciar públicamente a su cargo. Mientras tanto, el pastor y congresista Juan Carlos Gonzales estaba a cargo de la comisión de ética en el Congreso. Por otro lado, hacía pocas semanas que el movimiento *Con mis hijos no te metas*, fomentado y orientado por varios líderes religiosos, católicos y evangélicos, puso en jaque mate a un ministro de educación. A su vez, en otros espacios y circunstancias, el Papa Francisco, en su reciente visita al Perú, había increpado a los políticos sus prácticas de corruptela. De esta forma, lo religioso se asomaba por doquier en el escenario político.

El Perú es uno de los países más creyente del orbe con apenas 2% de la población que se identifica como atea o agnóstica. Además, según las encuestas, los que se consideran religiosos o muy religiosos superan el 80%. Estos datos confirman que la religión representa una dimensión muy significativa en la vida de la mayoría de los peruanos, pero no permite entender bajo qué modalidad la religión aparece en el campo político y se transforma en un poderoso recurso en el mismo. Tomando en cuenta los límites del artícu-

lo, nuestro objetivo consiste en presentar algunas pistas para estimular la reflexión sobre el tema.

¿Qué significa identificarse como religioso? El entusiasmo fervoroso que sorprendió tanto al papa Francisco en su visita al Perú esconde una realidad mucho más compleja y matizada. De hecho, los diagnósticos sobre la religiosidad peruana no son uniformes.

El papa Benedicto XVI, en su discurso inaugural para la Conferencia de Aparecida, considera que América Latina se encuentra en una «nueva situación» la cual interpreta en términos de pérdida de la presencia del cristianismo y de la Iglesia (§2): «se percibe un cierto debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad y de la propia pertenencia a la Iglesia católica». El documento final de la Conferencia de Aparecida, cuyo redactor fue el entonces cardenal Bergoglio y ahora papa Francisco, considera que en América Latina, «nuestros pueblos viven en un ambiente de secularización» (§264). Ciertamente, la jerarquía emplea el término «secularización» con una connotación peyorativa para referirse a lo que considera como la situación trágica del hombre que se aleja y se olvida de Dios. Aún con estos matices, este diagnóstico se repite en los textos eclesiales.

Por otro lado, los estudios del fenómeno religioso, entre ellos, los de Manuel Marzal, Catalina

Revista Argumentos, Edición N° 1, Año 12, 2018. 25-33
Instituto de Estudios Peruanos
 ISSN 2076-7722



Foto: David Romero

Romero, Edward Cleary, Cristián Parker y Aldo Ameigeras, no concuerdan con las apreciaciones de la jerarquía católica y consideran que las creencias y la fe no se expresan solamente en el marco institucional eclesial. Como lo expresa el título de la última obra de Marzal, *Tierra Encantada*, los latinoamericanos perciben la presencia activa de Dios en sus hazañas cotidianas donde se manifiesta y se involucra con ellos.

El debate es revelador de un cambio en las concepciones sobre el tema e indica que la presencia de lo religioso no puede ser considerada como un factor interpretativo per se. Por una parte, el Perú no es una teocracia y las normas dictadas por las iglesias no son consideradas como vinculantes; sin embargo, la referencia al religioso es constante. Cabe investigar qué dimensión de la vivencia religiosa se inmiscuye en el manejo político y cómo las instituciones religiosas se involucran en la escena pública. Sin pretensión a la exhaustividad, abordamos el tema a partir de tres entradas que corresponden a los principales titu-

lares de la actualidad sobre el tema: el uso de lo religioso para superar conflictos y entrampamientos en la gestión política; el poder aglutinador de lo religioso evidenciado en el movimiento de masa, *Con mis hijos no te metas* y, finalmente, los llamados proféticos y por lo tanto provocadores de algunos líderes religiosos, en particular el papa Francisco.

Antes de abordar el tema político, presentamos algunas de las conclusiones a las cuales llegamos como fruto de un proyecto de investigación desarrollado en la Universidad Jesuita Antonio Ruiz de Montoya y financiado por la Conferencia Episcopal Italiana. El estudio se hizo en dos lugares: la megaurbe Lima, incluyendo los suburbios, y el Vicariato de Jaén, una de las zonas rurales más alejada de los centros de decisión y de poder. Ambos espacios muy diferentes tienen, sin embargo, un rasgo en común: una población principalmente de migrantes. En nuestro libro que recoge el fruto de nuestra investigación, *Fe cristiana y secularización en el Perú de hoy*, in-

tentamos entender en qué medida el Perú —que ha cambiado mucho recientemente abriéndose a influencias que propician una forma de secularización— puede todavía ser considerado «tierra encantada» y cómo en este contexto cambiante, las instituciones eclesiales siguen gozando de prestigio y manteniendo cierta ascendencia sobre la política y la sociedad en general.

¿Secularización encantada?

Con este oxímoron, pretendemos referirnos a una realidad que ha llevado a distintos autores a proveer diagnósticos opuestos. Partimos de la hipótesis que ambas perspectivas son ciertas y que corresponden a un enfoque particular sobre un fenómeno complejo. La evolución peruana (y, en general, aunque con matices, latinoamericana) es *sui generis* y por lo tanto, las categorías formuladas para describir la realidad europea deben ser redefinidas.

«*Católicos, pero no Iglesia*»

Este título recoge una de las conclusiones del Documento final de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de El Caribe en 1992 (§96): «la mayor parte de los bautizados no han tomado aún conciencia de su pertenencia a la Iglesia. Se sienten católicos, pero no Iglesia». Con esta fórmula lapidaria, los obispos expresaban su preocupación por lo que percibían como una dislocación entre la feligresía y la institución. Tenían esperanza de revertir la tendencia; sin embargo no lo lograron, de modo que Conferencia General de Aparecida en 2007 evidenciaba una tónica distante al triunfalismo

Varios indicios confirman la desarticulación entre, por una parte, la institución y sus normas, y por la otra, la feligresía y su estilo de vida. El diagnóstico de la Iglesia se fundamenta principalmente en dos tendencias: el debilitamiento de las prácticas religiosas, en particular de los sacramentos, y un cambio en las prioridades existenciales.

Con respecto al debilitamiento de las prácticas religiosas, el indicador más obvio para el clero

corresponde a la disminución de la práctica de los sacramentos y a la falta de coherencia en el seguimiento sacramental. La edad del bautismo, sacramento fundamental que «incorpora» al individuo a la Iglesia, según el Derecho Canónico, se ha atrasado y hasta se deja de celebrar. Además, la lógica de la práctica sacramental no se sigue: los sacramentos están concebidos para formar al católico en la fe, acompañar su vida y marcar los momentos claves de ella. De la totalidad de los bautizados en Lima, los dos tercios hacen la primera comunión, la mitad la confirmación y menos de un tercio celebra un matrimonio religioso. Estas cifras con relación a la deficiencia en el seguimiento sacramental, en especial, del matrimonio, se hacen aún más latente en otras diócesis menos provistas de infraestructuras eclesiales, como por ejemplo la diócesis de Chosica (medio urbano marginal) o la diócesis de Jaén (ámbito rural). De hecho, en los datos proporcionados por las diócesis y confirmados por censos y encuestas, cada vez menos peruanos se casan civilmente y por lo tanto, cada vez menos peruanos celebran un matrimonio religioso (el Derecho Canónico en vigor en el Perú exige el matrimonio civil para la celebración del matrimonio religioso). Mientras que en 1981, el fenómeno de la convivencia era marginal, hoy el número de convivientes casi iguala al de los casados.

Se podría argüir, como lo hizo Marzal, que la mayoría de los católicos tradicionalmente viven y expresan su fe de otras maneras, en peregrinaciones, procesiones y otros ritos que la Iglesia acepta sin a menudo reconocerle el mismo valor que los fieles. Los fenómenos de masa, tal como las procesiones en Lima del Señor de los Milagros, esconden una disminución en la práctica de las devociones, notado por los obispos en el Documento de Aparecida: «nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado» (§39). Todos estos indicios apuntan hacia una disminución del contacto entre la feligresía y los cleros, lo cual confirma la tendencia hacia una vivencia más intimista de la fe.

En cuanto al cambio de prioridades existenciales, las ansias de prosperar se han apoderado de

los peruanos. Nuestra sociedad se ha convertido (o está en camino de convertirse) en lo que el papa Francisco llama una «sociedad materialista, consumista e individualista» (*Evangelii Gaudium*, §63). Así, desde diversas disciplinas, numerosos autores como Rolando Arellano, Gustavo Yamada, Ludwig Huber y Leonor Lamas, muestran cómo el marco neoliberal, con su lógica de mercado y su valoración del emprendimiento personal, está influenciando el conjunto de la sociedad. Muestra de ello son los jóvenes, quienes con grandes sacrificios se afanan en seguir estudios para lograr las tan deseadas prosperidad material y respetabilidad. El modelo del triunfo empresarial se vuelve un ideal incuestionado. Hace unas pocas décadas, la carrera profesional que atraía más jóvenes era la de educación; hoy es la de administrador de empresas. Además, en términos más generales, la política tiende a concebirse como la técnica del crecimiento económico. Estas metas intramundanas absorben la atención, el tiempo y la energía, tanto de los jóvenes como de los padres de familia a tal punto que la perspectiva eclesial pierde relevancia y se vuelve secundaria.

Tierra encantada

Entonces, ¿en qué sentido podemos considerar que el Perú es tierra encantada? y ¿en qué sentido los peruanos que no acuden a la celebración de los sacramentos y orientan su vida hacia la consecución de la máxima prosperidad material se consideran personas religiosas?

El encantamiento no se mide ni se refleja en las relaciones con las instituciones eclesiales. Hay que buscarlo en lo que estudiosos de la religión y, en particular, en lo que la antropóloga norteamericana Nancy Amermann llama «religión vivida». Desde esta perspectiva, la dimensión sobrenatural no se reduce al espacio religioso, sino que permea todas las dimensiones de la existencia. Lo divino es intramundano y se revela en el cotidiano. En ese sentido, la salud, la armonía familiar y la bonanza económica se vuelven signos de la bendición divina. A su vez, se concibe que los santos, los ángeles, la Virgen, Jesús, Dios acompañan, protegen e inspiran soluciones.

¿Quién es este Dios que se involucra en las hazañas de nuestras vidas? Con matices según el entorno, este Dios se caracteriza por ser omnipotente, justiciero y, a menudo, más castigador que premiador, pero también es un Dios cariñoso que se apiada de la miseria humana. Todas estas características se encuentran en la Biblia. No faltan los pasajes en los cuales una lectura literal nos desdibuja un Dios irascible, temible, gran y único actor de la historia, pero también a sus horas, misericordioso. Sin embargo, estas concepciones no se han forjado a partir de una lectura de las Escrituras sino desde las enseñanzas de los evangelizadores que llegaron a América. El cristianismo europeo, debido principalmente a la influencia de Agustino, transformó a menudo la Buena Nueva en un autoritarismo bajo el miedo al infierno. Aún con los esfuerzos recientes de la Iglesia que han recobrado un nuevo impulso con el papa Francisco, estas concepciones se mantienen muy arraigadas en la cosmovisión peruana.

Prestigio de la Iglesia

Según las encuestas de las últimas décadas, la Iglesia es la institución que goza de más prestigio, llegando al 70% de aprobación. En la última encuesta de Ipsos Apoyo del 2016, esta alcanzó el 53% de aprobación, mientras que las demás instituciones mantuvieron un nivel de aprobación muy bajo. Las instituciones asociadas a la política, tales como el Congreso o los partidos políticos, llegaron apenas a dos dígitos. Con ciertas variaciones según cada encuesta y años de aplicación, las instituciones que por lo general llegan a un nivel de aprobación alto, sin que ninguna supere el 50%, son la Defensoría del Pueblo (Datum, 2014) y el empresariado y la tecnocracia (Ipsos Apoyo, 2016). Este último resultado concuerda con nuestro análisis sobre las prioridades existenciales de los peruanos.

Estos indicadores deben ser interpretados en contexto. El prestigio de la Iglesia es relativo, ya que en un país donde las instituciones, especialmente las estatales, son vapuleadas constantemente, la Iglesia, en comparación, parece bien estructurada y confiable. Cabe destacar que los escándalos

los eclesiales, principalmente de pedofilia, aunque hayan ocurrido en el Perú, no han mermado la reputación de la Iglesia en la magnitud que ha ocurrido en Chile. Ello se explica por múltiples motivos, siendo uno de ellos la menor resonancia mediática que tuvieron estos casos respecto al país sureño.

Sin embargo, el deterioro de la imagen de las demás instituciones no basta para explicar el prestigio de la Iglesia. Las obras de la institución son sumamente valoradas. La Iglesia se involucra con mucho mayor eficiencia que el Estado en múltiples campos como la salud, educación, reforestación, asistencia de todo tipo a los desamparados, etc. Más allá de estos innegables y muy valorados logros, cabe mencionar la atención personal y la disponibilidad de muchos sacerdotes y religiosas, quienes se implican en la vida de los demás para apoyarlos.

En consecuencia, la religiosidad actual presenta un panorama muy contrastado. Aunque la Iglesia tenga menor influencia sobre los objetivos existenciales y menos presencia en la vida de la feligresía, se mantiene una cosmovisión encantada. Si bien es cierto, la Iglesia ha perdido capacidad y poder para orientar a la feligresía y a la sociedad en general, la fe en Dios y en su eficiente presencia en el *hic et nunc* perdura. En otras palabras, las fuerzas sobrenaturales intervienen con sus propias reglas y deben ser tomadas en cuenta para lograr cualquier cometido. Por otro lado, la institución eclesial goza de un gran prestigio. La feligresía sigue depositando mucha confianza en los religiosos, aunque esto no implique necesariamente obediencia de las normas.

En el marco de este artículo no abordamos la situación de las iglesias evangélicas, ya que la relación entre los líderes y sus miembros es diferente. Probablemente, haya en general más cercanía entre las autoridades y los miembros; sin embargo, varios indicadores muestran que estos espacios distan de una teocracia absoluta y que los miembros mantienen una forma de autonomía. Cabe destacar que ellas también gozan de

un gran prestigio similar, aunque con matices, al de la Iglesia católica. Además, a diferencia de los sacerdotes, quienes están impedidos de hacerlo, los pastores se involucran directamente en política, especialmente mediante una curul en el Congreso¹

Religión y política

Esta presentación panorámica permite entender ciertas características de la relación entre política y religión. Desde el púlpito no se maneja la política y no se ganan elecciones. Varios candidatos evangélicos que esperaban contar con el apoyo de sus miembros no han logrado alcanzar una curul. No existe disciplina de voto. Las iglesias tampoco logran influenciar mucho el estilo de vida y las aspiraciones de la feligresía. Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, están presentes y siguen involucrándose *Nolens Volens* en el juego político.

Sin pretensión a la exhaustividad, podríamos distinguir, a grandes rasgos, tres maneras mediante las cuales la institución eclesial y lo religioso en general se inmiscuyen en el juego político. En un primer caso, quizás el más aparente, las iglesias se involucran para asegurar la gobernabilidad nacional y local. En un segundo caso, las reacciones de la población se enraízan en ciertas concepciones de Dios, las cuales son orientadas y canalizadas por instituciones eclesiásticas. Finalmente en un tercer caso, los líderes de las iglesias, asumiendo un papel profético, se esfuerzan por cambiar («cristianizar») las costumbres de sus contemporáneos.

Religión como legitimidad y autoridad

Aunque se deba guardar cuidadosamente el sentido de la distancia temporal y espacial, las reflexiones del historiador Peter Brown sobre la Siria de los siglos quinto y sexto, me parecen muy estimulantes para pensar el Perú de hoy. Las estructuras del imperio romano que habían funcionado durante siglos se habían derrumbado, lo que dejó un vacío de autoridad para regular la

¹ Vale anotar que algunas iglesias piden a sus pastores involucrados en política que dejen de pastorear durante el tiempo de su mandato político



Foto: FB Con mis hijos no te metas

vida de los pobladores en la campaña siriaca, la cual experimentaba una época de bonanza económica (¡eran otros tiempos!). Se recurrió entonces a los «hombre santos», en general ermitaños, muchos de ellos estilitas (un estilita vive sobre una plataforma ubicada en el tope de una columna, «stylos» en griego). Cuando la comunidad tenía que tomar una decisión o se presentaba un conflicto entre facciones, se les consultaba y funcionaban como garantes de los compromisos de los pobladores. Los archivos han mostrado que se involucraban en todo, hasta en garantizar los límites de los campos o los trabajos comunales. La situación excéntrica de los estilitas, en todos los sentidos de la palabra, les proporcionaba una perspectiva objetiva sobre los asuntos mundanos. Además, su cercanía con Dios les daba autoridad moral y poder sobrenatural para garantizar la ejecución de lo pactado. Brown considera que esta dinámica social no es única y que se reproduce con variantes en sociedades donde existe

una carencia de legitimidad y de autoridad. Esta exótica referencia nos trae de vuelta al Perú, donde se conjugan algunos factores similares para transformar lo religioso en dirimente secular. Lo religioso representa lo legítimo y lo firme por excelencia; en otras palabras, se ubica más allá de los conflictos, en una objetividad que se impone, no solamente por convicción sino también, si el caso fuera necesario, por la omnipotencia divina.

En situaciones donde las leyes y las instituciones seculares han perdido autoridad y no permiten superar un entrapamiento, lo religioso se vuelve fuente de legitimidad y se impone sin cuestionamientos en una población profundamente creyente como la peruana. Las iglesias no hablan al unisonó, existen facciones, disonancias en el discurso, pero los religiosos se involucran puntualmente según las circunstancias y sus afinidades.



Durante el periodo 2011-2016, el pastor Humberto Lay ejerció por cuatro años la presidencia de la Comisión de Ética, cargo con el que supo hábilmente lidiar con situaciones complejas, pero gozaba de un prejuicio favorable. Durante el 2017, los dirigentes del partido Fuerza Popular quisieron repetir la misma hazaña para desvirtuar las críticas de que la Comisión estaba en blanco, y nombraron a su congresista pastor Juan Carlos Gonzales. Sin embargo, este no supo o no pudo, a los ojos de la opinión pública, mantener la objetividad (¡el estilista bajó de su columna!) y se vio forzado a renunciar, en 2018.

En momentos de gran crisis, en los cuales la legitimidad de la autoridad política tambalea, la referencia religiosa ha abierto vías para restablecer la legitimidad. Alan Gracia, blanco de diversas

acusaciones, entre ellas un adulterio, solía comulgar de rodilla frente a las cámaras de televisión. Recientemente, en medio de los escándalos provocados por los sobornos de la empresa brasileña Odebrecht, el expresidente Kuczynski, en general muy discreto y parco en el uso de referencias religiosas, clamó su inocencia, invocando al juicio de san Pedro. El expresidente lo hacía en un momento de tal confusión y cuestionamiento que no parecía sobrevivir ninguna fuente secular válida de legitimidad.

En el ámbito local, en lugares donde las instituciones del Estado presentan aún más deficiencias que en Lima, el clero u otros agentes religiosos juegan múltiples papeles. En la pequeña ciudad de San Ignacio (Cajamarca, frontera con Ecuador), el párroco, mismo estilista siriaco, suele ser llamado cuando ocurren conflictos de todo tipo, en particular con la municipalidad. Del mismo modo, algunas huelgas de transportistas se solucionan en la sacristía.

A parte de estos momentos de crisis espectaculares y excepcionales, lo religioso permea de manera difusa el ámbito político y se suele emplear para confirmar la legitimidad de los actores. Políticos y funcionarios, en general, buscan ser vistos en un ambiente religioso, en compañía de sacerdotes o pastores. La inclusión sistemática de pastores evangélicos a los partidos se debe, en parte, a este afán de justificación ética. Además, cada año, la procesión del Señor de los Milagros representa una bendición y una confirmación de todas las autoridades nacionales. De hecho, aún los políticos evangélicos deben rendir venia a la imagen en esta oportunidad. Estamos a leguas de los infinitos debates sobre la posible presencia de símbolos religiosos en el espacio público en Europa, América del Norte o Uruguay.

Religión y temor al castigo colectivo

Consideramos el movimiento de masa *Con mis hijos no te metas* como emblemático por el éxito no solamente en el Perú sino en toda América Latina donde se ha expandido con distintas variantes, pero con la misma fuerza. Ha llamado poderosamente la atención la forma en la cual

en este movimiento se han concatenado tradiciones culturales y ancestrales (ideales de virilidad y machismo), creencias religiosas fundamentadas en la ley natural y a menudo en una lectura literal de la Biblia, aspiraciones políticas de partidos de oposición y descontento difuso de diversos sectores sociales. Se ha escrito mucho sobre el tema, pero se debe insistir sobre la legitimación religiosa que ha fortalecido la movilización y le ha permitido aglutinar a personas de muy diversas procedencias y aspiraciones.

Aunque se haya analizado el asunto desde varios ángulos, queda un aspecto que se recalcó desde los púlpitos y tuvo gran impacto, pero no se expresó en los medios de comunicación: el temor a la ira divina. La narración de la destrucción de Sodoma y Gomorra constituye el texto de referencia para muchos manifestantes. Cabe destacar que, por lo general, este pasaje del Génesis se relata fuera de contexto, es decir, sin incluir el «regateo» entre Abraham y Dios que aporta una muy valiosa perspectiva sobre el discernimiento en conciencia y la corresponsabilidad del ser humano. El diálogo entre Abraham y Dios representa la «pointe» del texto por lo que expresa en torno a la relación de cooperación y hasta «cocreación» entre lo humano y lo divino. Al suprimirlo, queda la imagen de un Dios temible, sin piedad que exige obediencia y sumisión; en otras palabras, se transforma totalmente el mensaje del pasaje bíblico.

La lógica es entonces la siguiente: el gobierno es acusado de fomentar la homosexualidad en vez de luchar para controlarla (¿erradicarla?). La práctica homosexual es un pecado mortal y por lo tanto, provoca la cólera divina, tal como ocurrió para Sodoma y Gomorra. Entonces, esta cólera puede llegar a destruirnos a todos. Un miembro fiel de una de las principales iglesias evangélicas nos comentaba: «a los países que han legalizado el matrimonio homosexual, le va mal» (era imposible saber cómo llegaba a tan certera conclusión, pero estaba convencido y repetía palabras de su pastor). Más allá de la ignorancia sobre el fenómeno homosexual o de la interpretación psicossocial, destaca la reacción visceral y la interpretación de ciertos pecados vinculados a temas de

pureza como una suerte de mancha colectiva que provoca la temible cólera divina y su devastador efecto. La impureza, a diferencia del pecado, se elimina, no deja alternativas de arrepentimiento y perdón. La fuerza del movimiento *Con mis hijos no te metas* se enraíza en esta reacción visceral que ciega a muchos y los deja presa fácil de la manipulación de líderes políticos. Con los ánimos tan caldeados por miedos a castigos sobrenaturales, se vuelve imposible llevar un debate alturado que incorpore argumentos racionales y científicos.

Religión y lucha contra la corrupción

El tema de la corrupción, aún sin emplear la palabra, es omnipresente en la Biblia. En los textos de la corriente profética, que según la mayoría de los exegetas fueron los primeros redactados y escritos, se lee una crítica indignada, inspirada por Dios, en contra de la corrupción. Los hechos denunciados incluyen actos malévolos contra el prójimo (cambiar los pesos de la balanza, abandonar a su suerte a las viudas y los huérfanos, no rendir justicia) y faltas en los compromisos con el Dios de Israel. Esta corriente se prolongó en el cristianismo con aún más virulencia y exigencia porque todos los bautizados, según sus posibilidades e imitando a Cristo, deben asumir este papel.

La corrupción es un tema complejo que no podemos abordar en detalle. Quisiéramos destacar la forma ejemplar en la cual el papa Francisco ha asumido el papel profético. Así, habla constantemente sobre el tema, aprovechando la cobertura mediática y la resonancia que adquiere así su palabra. El Santo Padre trata de cambiar un enfoque desviado que ha cundido en las mentes. Repetidamente, manifiesta que los pecados sexuales (lo que llama los «pecados por debajo del cinturón») no son los más graves y que muy por lo contrario, los mayores pecados se relacionan con la indiferencia al prójimo. Además, el santo Padre nos invita a ampliar nuestra visión. Superar la corrupción va más allá de un acatar puntilloso de los diez mandamientos; implica reorientar su vida y no privilegiar el consumismo a costa del bienestar de nuestro prójimo. La voz de Francisco se erige fuertemente contra la tendencia actual,

el ideal del emprendedor prospero como fuente segura de felicidad máxima.

Conclusión

Varios indicios revelan que hoy en día existe un distanciamiento de la población con respecto a las instituciones eclesiales. Católicos y evangélicos no obedecen a sus líderes ciegamente, aunque valoren mucho las iglesias. Sin embargo, el alejamiento de la institución no significa pérdida de fe; para la mayoría de los peruanos, la presencia activa de Dios en el cotidiano es una evidencia. El Dios en el cual se confían es un Ser divino y justiciero que puede castigar cuando sea necesario y apoyar cuando resulte merecido.

En un contexto de desprestigio de las instituciones nacionales por múltiples escándalos, este panorama, de muchos contrastes, lleva las iglesias

a mantener una importante presencia pública y a involucrarse en el manejo político. Las iglesias, en estas circunstancias, intervienen de múltiples maneras para permitir la convivencia entre ciudadanos y a veces la gobernabilidad. Sin embargo, este papel que, históricamente, la Iglesia ha jugado en otras circunstancias para compensar vacíos de autoridad, podría desaparecer o disminuir si las demás instituciones lograsen cumplir sus funciones a cabalidad.

Por otro lado, varios líderes de las iglesias, entre ellos el papa Francisco, así como algunos laicos cristianamente inspirados, asumen el rol de «profeta» que implica hacer un llamado desde la perspectiva cristiana para invitarnos a convertirnos a una vida digna y ética. Este papel fundamental de despertador de conciencias, no puede ni debe interrumpirse mientras siga vivo el cristianismo.

BIBLIOGRAFÍA

BROWN, Peter, *Society and the Holy in Late Antiquity*, Londres, Faber& Faber. 1982.

LECAROS, Véronique, *Fe cristiana y secularización en el Perú de hoy*, Lima, UARM. 2018.

MARZAL, Manuel, *Tierra Encantada*, Lima, PUCP. 2002.

PÉREZ Guadalupe, José Luis, *Entre Dios y el Cesar, el impacto político de los evangélicos en el Perú y América Latina*, Lima, Konrad Adenauer Stiftung.

ROMERO, Catalina (ed.), *Diversidad Religiosa en el Perú, Miradas Múltiples*, Lima, PUCP. 2016.